



Es importante tener presente que los cuatro evangelios **afirman la resurrección de Jesús, pero no la relatan**; es decir, no describen ni el

momento preciso ni la manera cómo Jesús resucitó; ello nos indica, entonces, que la resurrección de Jesús no es histórica en el sentido moderno del término.

Poco a poco, toda la comunidad de discípulos se va “contagiando” de la fe en la resurrección.

35-38 *En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de*

miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma.

Para Lucas todo ocurre en Jerusalén. El mismo Cristo parece ordenar, según Lucas, a los apóstoles que no se muevan de Jerusalén hasta la venida del Espíritu. En cambio, Marcos y Mateo parecen colocar las principales apariciones en Galilea, junto al lago.

Y se hace presente bruscamente en medio de los discípulos. Esta **presencia inesperada** caracteriza varios relatos de otros evangelistas.

La paz que desea es algo más que el saludo israelita. En el AT *shalom* no se refiere sólo a la ausencia de guerra, sino que indica fundamentalmente

una situación de abundancia y de prosperidad que viene de Dios e implica **un estado de concordia, de equilibrio, de orden, de seguridad y de progreso**. Con el tiempo llegó a considerarse como **una característica del Reino mesiánico** (Is 52,7; Hch 10,36).

Su presencia **suscita miedo y terror**. Es curioso que los discípulos, que han escuchado el relato de las mujeres, las apariciones a los de Emaús y a Pedro y que demostraron alegría ante estas noticias, ahora sientan temor. Incluso a pesar de las experiencias anteriores tenidas con El, no creen que la vida pueda vencer a la muerte.

“Contaban lo que les había acontecido en el camino...”

Encontrarse con el Resucitado es **una experiencia que no se puede callar**. Quien ha experimentado a Jesús lleno de vida, caminando a su lado, siente necesidad de contarlo a otros. **Se convierte en testigo**.

A nosotros también nos pasará lo mismo. Y ahí radica nuestra fuerza, aunque seamos débiles y pecadores: el no dejar de decir con hechos y palabras humildes, que lo que **me hace vivir y dar sentido a la vida es ese encuentro con el Resucitado**. Y decir que no es una ilusión pasajera, que es una experiencia real que está transformando poco a poco mi vida.

En definitiva, **el testigo comunica** lo que le ha pasado y le está pasando en su caminar diario. Ofrece su experiencia, no su sabiduría. Irradia y contagia vida, no doctrina. No enseña teología, “hace discípulos”. Y bien que tenemos constancia de ello gracias a todos **“nuestros santos” del barrio** que nos dejaron últimamente. Lo que se transmite es lo que se vive con alegría y amor. Con espíritu de servicio y generosidad.

En la **Eucaristía comunitaria** descubrimos la presencia del Resucitado que nos impulsa a vivir una vida nueva, sin miedos ni complejos, que nos hace ver que es posible otra manera de ser y vivir, y de ofrecer nuestra mesa (la familiar y la comunitaria) a todos los que buscan llenar su hambre.

- *¿Qué experiencias personales puedo contar?*
- *¿Necesito de veras celebrar y gozar la Eucaristía con mis hermanos?*

“Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma”.

Los dos de Emaús comunican su experiencia con alegría, cómo lo habían reconocido al partir el pan, recordando lo que hizo en la multiplicación, pero allí estaban todos con miedo, encerrados. No habían comprendido nada de nada. Jesús tiene que demostrarles, que es él y no un fantasma.

También hoy el miedo a perder seguridades, comodidades, conquistas... nos hace ver fantasmas. También hoy puede ser confundido. **Y también hoy su presencia nos turba**: no sabemos qué hacer ante un drogadicto, uno que pide a nuestra puerta, otros que aparecen desde la patera, o están pidiendo en los semáforos. No se trata de responder de inmediato con una limosna sino de buscar juntos la manera y forma de **dar solución a tantos crucificados desde la racionalidad y eficacia**. No descarto la cercanía y la ternura ante casos concretos. Solamente quiero suscitar la necesidad de agruparse y dar soluciones duraderas. Ya muchos de nosotros lo están haciendo, es verdad.

- *¿Cuáles son mis miedos, qué me paraliza para creer más y mejor?*

39-43 *Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*

Y como ellos no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: « ¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos.

Como dijimos anteriormente, los relatos de las apariciones quieren dejar bien claro **la identidad del Resucitado con Jesús de Nazaret**, el describir y tocar sus llagas y acentuar que comió y bebió con sus discípulos o que comió delante de ellos.

Alegría y asombro, es la reacción. Temas muy queridos por Lucas. Y apunta dos rasgos psicológicos: la turbación y dudas por las noticias que van llegando, el no creer de puro gozo, como quien no quiere entregarse a una buena noticia **por miedo a ser otra vez defraudado**. Demasiado bello para ser

verdadero.

Y Jesús les ofrece la prueba de la comida. Viéndole ingerir alimentos se desvanecerá su condición de posible ángel o fantasma que se pensaba que no comían. **Lucas escribe para los griegos**, que aceptan la inmortalidad del alma, pero no creen en la resurrección de un cuerpo. Por eso su evangelio es el que más insiste en la realidad del cuerpo de Cristo resucitado. Realidad que no quiere decir temporalidad. No nos dice que Jesús tiene necesidad de comer, pero sí que puede hacerlo, que es otra cosa.

“No acababan de creer por la alegría...”

El encuentro con el resucitado les produce una enorme alegría. Me gustaría profundizar un poquito en esta experiencia gozosa. Creo que es verdad, como dice Castillo, que **la teología cristiana se ha ocupado más del sufrimiento que de la alegría**. Y se ha preocupado más por las situaciones duras y costosas de la vida que por lo que nos proporciona felicidad, bienestar y satisfacción. En los sermones se habla con frecuencia de la renuncia al placer, la mortificación del bienestar, la austeridad, el aguante y la resignación, mientras que apenas se escucha algo que nos impulse a procurar ser felices, **a gozar de todo lo bueno que Dios ha puesto en el mundo y en la vida**, disfrutar de lo placentero, lo sensible, lo corporal. Es una “deformación religiosa” apartar a Dios de lo más gozoso y feliz de nuestras vidas. Porque de la experiencia que cada cual tiene de Dios, así será su vida cristiana.

Bien claro que nos lo dice nuestro querido **Papa Francisco**: **“La alegría del Evangelio** llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. **Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría”** (EG 1)

44-48 Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos comenzando por Jerusalén

Una vez convencidos, lo apóstoles pueden acoger el mensaje pascual, que esta solamente formulado aquí y que será desarrollado en el libro de los Hechos. **Es el Kerygma**: Jesús murió, resucitó según las Escrituras, se predica la conversión y en su nombre se dará el perdón de los pecados.

Este pasaje es de creación lucana, aunque basado en una tradición común a otros. Los tres evangelios sinópticos de diferente forma conservan

una tradición sobre el encargo a los discípulos para que desarrollen una misión en su nombre. Para **Marcos** deberán predicar "la buena noticia" (evangelio) y bautizarse (16,15-16). Para **Mateo** el encargo es "hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (28,19-20). **Lucas** lo desarrollará en el siguiente libro de los Hechos.

“Les abrió la inteligencia para que comprendieran”

Y comprender hoy en la situación en la que vivimos, es acercarnos al que vive en la desesperanza por no tener un trabajo, una vivienda embargada por las hipotecas, un paro que se le acaba, una dependencia que tiene recortes, una operación importante que se aplaza, y así todo por culpa de los de siempre, los poderosos y adoradores del dios dinero.

Vivimos en época de crisis: los más pequeños, los más desprotegidos, son los más vulnerables. Y a pesar de todo y por ello, tenemos que creer en el Dios de la vida, que hizo posible que la muerte no tuviera el dominio. No se trata solamente del triunfo de la vida en la "otra vida", sino del triunfo de la vida sobre la muerte ya desde ahora, en las condiciones y en la situación de nuestro mundo y de nuestra historia. Creer en el Dios de la vida es apostar por ella en cualquier situación. Buena situación ésta para demostrarlo.

Y creer, como bien dice Moltmann (*Teología de la esperanza*), significa rebasar, en una esperanza que se adelanta, las barreras que han sido derribadas por la resurrección del crucificado. Por esto la fe, cuando se dilata hasta llegar a la esperanza, **no aquietta, sino que inquieta, no pacífica, sino que impacienta**. La fe no aplaca el *cor inquietum*, sino que ella misma es ese *cor inquietum* en el ser humano. El que espera en Cristo no puede conformarse ya con la realidad dada, sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla. **Paz con Dios significa discordia con el mundo**, pues el aguijón del futuro prometido punza implacablemente en la carne a todo presente no cumplido» Menuda tarea nos espera.

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>